

Elena Matamala Zamarro

Desactivar el sinhogarismo de larga duración



Calidad en
Edición
Académica
Academic
Publishing
Quality

PUV
UNIVERSITAT
ID VALÈNCIA

Desactivar el sinhogarismo de larga duración

Elena Matamala Zamarro

Universitat de València



Colección: Desarrollo Territorial, 26

Dirección: María Dolores Pitarch

Consejo de dirección: Josep Vicent Boira, Sacramento Pinazo, Joan Romero,
Ana Sales

Consejo editorial:

Nacima Baron

Dolores Brandis

Gemma Cànoves

Inmaculada Caravaca

Josefina Cruz Villalón

Carmen Delgado

Josefina Gómez Mendoza

Francesco Indovina

Oriol Nel-lo

Andrés Pedreño

Rafael Mata

Carme Miralles

Ricardo Méndez

Joaquim Oliveira

José Alberto Rio Fernandes

Andrés Rodríguez-Posse

Julia Salom

Joao Seixas

École d'Urbanisme de Paris

Universidad Complutense de Madrid

Universidad Autónoma de Barcelona

Universidad de Sevilla

Universidad de Sevilla

Universidad de Cantabria

Universidad Autónoma de Madrid

Istituto Universitario di Architettura di Venezia

Universidad Autónoma de Barcelona

Universidad de Alicante

Universidad Autónoma de Madrid

Universidad Autónoma de Barcelona

CSIC

Director de Política Regional y Urbana de la OCDE

Universidade do Porto

London School of Economics

Universitat de València Estudi General

Universidade Nova de Lisboa



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional.

© Del texto: la autora, 2022

© De la presente edición: Universitat de València, 2022

Publicacions de la Universitat de València

puv.uv.es

publicacions@uv.es

Coordinación editorial: Amparo Jesús-Maria Romero

Corrección: Letras y Píxeles, S. L.

Imagen de la cubierta: Matamala Diseño&Comunicación

Maquetación: Celso Hernández de la Figuera

Diseño de la cubierta: Celso Hernández de la Figuera

ISBN: 978-84-1118-038-2 (papel)

ISBN: 978-84-1118-044-3 (ePub)

ISBN: 978-84-1118-039-9 (PDF)

D.O.I.: <http://dx.doi.org/10.7203/PUV-OA-039-9>

Edición digital

Es como el juego de la oca,
de oca a oca y tiro porque me toca;
aquí tenemos el pozo, la prisión...
¿De oca a oca qué es?
Hoy el albergue, mañana tal...
siempre de servicio social en servicio social.
Porque has caído en la red.

J.

Contenidos

Índice de tablas, gráficos y figuras	9
PRÓLOGO	11
PREFACIO	15
INTRODUCCIÓN	17
CAPÍTULO 1. Rompiendo el etiquetaje sobre quiénes son	25
1. Variabilidad de la población sin hogar en la ciudad de València	26
CAPÍTULO 2. Cuando no se encuentra la salida del laberinto	45
1. Desenlaces de los procesos vitales y factores de reproducción.....	48
2. Factores de desactivación	65
CAPÍTULO 3. Repensando los modelos de respuesta	75
1. Modelos de atención	75
2. Conocimiento, uso y valoración de los recursos de la ciudad.....	84
3. Relación con las y los profesionales de los dispositivos	126
4. Relación con el voluntariado.....	133
CAPÍTULO 4. El cajón de sastre de los servicios sociales	137
1. Percepción sobre las ayudas destinadas y propuestas que aplicar	140

CAPÍTULO 5. La vivienda: eje vertebrador del sinhogarismo	155
1. Marco legal y políticas públicas en relación con la vivienda ..	156
2. Obstáculos y demandas de las personas sin hogar con relación a la vivienda	167
CAPÍTULO 6. Estrategias para el abordaje del sinhogarismo en España.....	175
1. Revisión histórica.....	175
2. Valoración de la aplicación de la ENI-PSH 2015-2020 en València	185
CAPÍTULO 7. Gestión <i>versus</i> erradicación	211
1. Cómo desmontar la industria del sinhogarismo	214
CAPÍTULO 8. Reflexiones finales	227
1. Respuestas institucionales	227
2. La necesidad de una estrategia integral.....	234
Referencias Bibliográficas.....	239

Índice de tablas

Tabla 1. Fuentes de información codificadas	21
Tabla 2. Servicios para población sin hogar según el modelo en escalera	77
Tabla 3. Obstáculos para el acceso a una vivienda social de las perso- nas sin hogar	168

Prólogo

En estos días asistimos en el Parlamento español a la presentación de una futura ley de la vivienda, a debates políticos que nos acercan e impelen a uno de los derechos básicos de la ciudadanía de la modernidad, y que permiten que nos interroguemos sobre lo que ocurre cuando la vivienda, el hogar, el techo, no está en nuestras vidas.

Algo pasa, unos platillos pequeños chocando con un ritmo sin acorde, una sonoridad plegada a los susurros del cuarto mundo, unas piernas que más que bailar botan sobre un metro de la acera de Las Ramblas de Barcelona y una mano extendida, que alarga la petición, casi sin esperar nada, como mera rutina que lleva a justificar la presencia. Hablo de mis recuerdos, ya muy lejanos en el tiempo, de unos años setenta del pasado siglo, de aquel que fue joven y se dejó deslumbrar por las imágenes de la calle, de aquellos que ya no estarán, porque van cambiando los rostros y permanecen las aceras, los bancos, los huecos de las fachadas y los colchones arrimados sobre el cobertizo de cualquier terraza. Y la conversación intentada, y la palabra como herramienta que no encaja, no hay manera, no hay sino delirio, ojos brillantes y mirada extraviada. Bendita señora de Las Ramblas que te quedaste colgada de mi memoria durante más de cuarenta años y hoy apareces para poder dar entrada a esta publicación sobre las personas que viven en la calle.

Porque para mí lo importante no son los espacios, sino las personas. No hay total coherencia, todos estamos de alguna manera rotos, pero es verdad que unos más que otros y de diferentes maneras. A algunos nos rompe el tiempo, buscamos el refugio del espacio, del llamado hogar para venir a dejar pasar el tiempo, sin muchos rumbos claros. Casi por inercias marcadas vamos viviendo y se cruzan a nuestro paso la convivencia con el amor, con lo que llamamos familias desestructuradas, con lo que algunos dicen que es el trabajo, y con la salud de un cuerpo al que aguantamos poniendo en su

depósito la gasolina de los estímulos del alcohol, y con todo los que nos vamos encontrando. Cualquier cosa me sirve, y nada me influye, besos de soledad para irnos llenando de indiferencia, para irnos quedando cada vez más solos.

No me interpreten, dejen que me exprese y les diga que el tema que se trata en esta publicación tiene que ver con un concepto de la modernidad, un concepto construido gracias al desarrollo de las políticas sociales. Esto trata de la exclusión social, y esta se produce de forma multifactorial, pero básicamente con un determinante fundamental, hablamos de los que quedan fuera, de los que no importan, de los que se rompen por dentro y por fuera. Pero no estigmatice-mos, todos estamos un poco rotos, pero nos vamos remendando, nos vamos poniendo parches, para ir aguantando, para ir tirando. Y nos vamos levantando de la cama, cada día con un horizonte marcado, con un trayecto previsible, y vamos socializando la cama y lo demás. Pero cuando no hay cama, qué ponemos: colchones de espuma, cartones, la mano para pedir o el bote para mear.

Hablamos de exclusión social porque hay policías y trabajadores sociales, empresas y empleados, cárceles y hospitales, escuelas y parques infantiles, juzgados y parlamentos, bares y cementerios, personas y derechos. Los derechos deben ser universales, deben llegar a todos, de ahí que quien se queda fuera está en la sombra y hay que poner luz para entender lo que pasa. No es solo tener un espacio, es poder aguantarnos cada uno con nosotros mismos y conformarnos dentro de estos ámbitos de la socialización, aguantarnos y tratar de explicarnos en el entorno en el que vivimos. Y por eso me parece que la publicación que se presenta tiene ese mérito, la autora trata de comprenderse a sí misma como profesional del trabajo social, y lo hace pidiendo la voz de quienes viven en esta situación de exclusión.

En el ámbito científico universitario, estudiar los procesos de exclusión ha sido relativamente reciente, desde los primeros estudios realizados en Francia, como pioneros en los pasados años ochenta, para ir tratando de aprobar leyes, planes, políticas de afrontamiento. En nuestro contexto, este esfuerzo ha sido menor, y la academia científica social no ha sido prolífica en estas líneas de investigación. Por eso tiene importancia en primer lugar este trabajo, pues pone el

foco de su atención en un ámbito del que necesitamos que se indague, se conozca y se plasme en un esfuerzo por desarrollar proyectos de investigación sobre espacios marcados por el menosprecio y el olvido. Y quisiera destacar que esta propuesta lo hace dando la palabra a sujetos concernidos por la problemática, que permiten ver cómo nos rompemos cada uno a nuestra manera, cómo nos reconstruimos y levantamos para ir tirando, para ir perfilando unas imágenes, en definitiva, para ir construyendo retratos.

La investigadora, como retratista de las personas que viven en la calle. Acercándose a este mundo desde el ejercicio profesional, pero con la cámara al ristre, para destacar las arrugas, el resplandor de un rostro o la boca desdentada de aquel que te mira y no sabes muy bien qué le puedes decir, pero al fin estás al lado compartiendo el tiempo de vivir, conviviendo en sus discursos. Y de eso va la publicación de discursos cualitativos y de su análisis para tratar de ir acercándonos a realidades que expresan quienes las viven.

Me interesan las estadísticas, ¿cuántas personas viven en la calle en España? ¿Y en València ciudad? Es importante el dato, pero ¿nos aclara en qué lo podemos traducir, en qué se puede reflejar, cómo sienten y piensan las personas que viven esa situación, cuál es su particular ruptura, con quién o cómo se ha producido? La cifra nos va a dar poca respuesta. Por eso Elena Matamala entra a describir, a dar la palabra, a darnos algo más que datos, nos da experiencias vitales.

El estudio se complementa con otra mirada, la de profesionales y expertos de esta materia que, a través de su experiencia, construyen un relato de lo que ven. No es el único, el predominante, el del experto que pontifica sobre la vivencia de otros, pero sí complementa y acompaña el análisis, nos permite ver con otros ojos. Esta triangulación de implicados, desde la vivencia de cada cual, en su espacio y territorio, nos permite tener una mirada con más matices, con más aristas para construir el discurso de la interpretación. Porque, finalmente, la autora interpreta y se moja en el charco del análisis de la realidad. Es valiente por eso, no pasa el marrón parapetándose en afirmaciones sesudas, trata de dar su propia versión, su propia voz, ni más válida ni menos justificada que otras, pero la suya como elemento de reflexión y análisis de su realidad, la suya, la de una

profesional implicada y comprometida con los valores sociales de la igualdad y la justicia social.

Conozco a Elena Matamala de sus años de estudiante de Trabajo Social en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad, y desde el primer día encontré en ella a una persona con una mirada especial, son sus ojos los que abren la perspectiva. Siempre me encontré una persona madura que ha buscado su propio camino, que ha elegido lo que hace y cómo quiere hacerlo, por eso este trabajo que hoy presenta es el culmen de una etapa y espero que signifique el punto y seguido de una fructífera actividad docente e investigadora. La Facultad de Ciencias Sociales y el trabajo social necesitan que estos jóvenes, pero ya maduros, pongan sus luces largas en el futuro y empiecen a fundamentar las bases de un potencial en el ámbito de la investigación.

He sido afortunado, mis últimos trabajos en la Universidad han estado vinculados a la actividad de Elena. Ha sido un privilegio acabar mi carrera docente vinculado a ella; es quizás un regalo y a lo mejor una gran compensación por otras pesadas y cargadas relaciones que he tenido que experimentar en otros momentos. Treinta y cinco años de trabajo universitario dan para mucho, para aburrirnos y para fastidiarnos, para alegrarnos y para comprobar que algo tiene sentido, al final al menos para mí; pienso que lo hecho por Elena me permite descansar mejor durante mi jubilación y retiro voluntario. Así que, amigos, disfrutad de la lectura y sacadle provecho. Abrazos para todos y todas.

JOSÉ RAMÓN BUENO ABAD
C.E.U. jubilado
Facultat de Ciències Socials
Universitat de València

Prefacio

Mendigos, vagabundos, sintecho, indigentes, transeúntes, carrileros, etcétera. ¿Se ajustan a la realidad estas etiquetas? ¿Nos estamos refiriendo a personas desadaptadas incapaces de mantener una vivienda y condenadas a vivir por siempre a la intemperie?

La experiencia personal como trabajadora social en el campo de la acción social con población sin hogar durante casi una década, junto con la actividad investigadora en el ámbito universitario, me ha permitido contar con una visión longitudinal del fenómeno y conocer tanto a quienes después de largos episodios de sinhogarismo han logrado mejorar su situación residencial como a quienes se han mantenido viviendo a la intemperie o mediante recursos de alojamiento temporal.

Del mismo modo, he sido testigo de cómo las mejoras residenciales no tienen por qué ser definitivas, lo que genera procesos cíclicos marcados por la repetición de episodios de este tipo.

Paralelamente, he podido comprobar el efecto del paso del tiempo entre quienes viven unas condiciones tan extremas como las que implica el hecho de carecer de vivienda. Personas que forman parte del paisaje humano de nuestras ciudades, pero a las que apenas prestamos atención. O si lo hacemos, es desde la pena, el miedo o incluso la antipatía. En cualquier caso, la mayoría de las veces desde el desconocimiento.

Me he sorprendido a mí misma refiriéndome a algunas de ellas como personas sin hogar *cronificadas*, asumiendo la irreversibilidad de su situación residencial. Resignándome al abordaje paliativo del sinhogarismo, renunciando a la prevención y a la posibilidad de cambio.

Sin embargo, el proceso de investigación que hay detrás de estas páginas me ha ofrecido el espacio de reflexión y sistematización necesario para hacer presente que la exclusión residencial es un

fenómeno dinámico y complejo por el cual cada vez más sectores de la población se ven afectados en distinto grado, de lo que deriva un amplio abanico de situaciones que comparten la imposibilidad de mantener un alojamiento asequible, habitable y adecuado ante la ausencia de políticas efectivas frente a la sistemática vulneración del derecho a una vivienda digna.

En este sentido, en la última década, debido al recorte de políticas sociales, la expansión de las políticas de control migratorio, la precarización del empleo, la crisis hipotecaria, las crecientes dificultades en el acceso al mercado del alquiler y la escasez de vivienda pública, entre otros factores, se ha generado un tapón que obstaculiza la salida de los procesos de sinhogarismo, redundando en su reproducción y dificultando su desactivación.

Ante tal escenario, el presente trabajo supone una aproximación a la exclusión residencial en sus formas más severas (sinhogarismo literal o restringido) a partir de la revisión bibliográfica y el acercamiento a la visión y experiencia de diversos agentes significativos, como son las propias personas afectadas (personas en situación de sin hogar), los profesionales que trabajan en el ámbito de la atención a personas sin hogar, las personas con responsabilidad en la gestión de recursos destinados a este grupo poblacional y aquellas expertas e investigadoras en esta materia.

Concretamente, y en consonancia con lo mencionado, el interés se ha centrado en los procesos de sinhogarismo prolongados en el tiempo, aquellos que describen situaciones de tres o más años de vida a la intemperie, refugios nocturnos, albergues o alojamientos temporales destinados a personas sin hogar.

Desde un enfoque constructivista, tras un trabajo previo de análisis de los testimonios y las trayectorias vitales de sus protagonistas, se hace hincapié en los desenlaces de los procesos de este tipo, así como en las respuestas institucionales frente al fenómeno, para, en última instancia, facilitar herramientas que permitan orientar las acciones, los programas y las políticas destinadas a evitar la reproducción del sinhogarismo y establecer dispositivos eficaces para su desactivación.

Introducción

Resulta complicado hablar de las personas en situación de sin hogar sin hacer referencia al concepto de exclusión. Y no nos referimos simplemente a la exclusión residencial, que puede resultar la más evidente, sino que estamos hablando de exclusiones múltiples asociadas al hecho de no tener una vivienda: exclusión laboral, relacional, del censo electoral, como ciudadana/o, etcétera (Rubio, 2007).

La exclusión, entendida como un proceso social complejo y dinámico (Bueno, 2005) en el que intervienen diversos elementos y dimensiones, presenta una característica intrínseca: la de dibujar una línea divisoria por la cual, ineludiblemente, se crea un *adentro* y un *afuera*. De esta manera, con base en las relaciones de poder instauradas entre distintos grupos sociales, nos encontramos con una sociedad polarizada que, en su avance, potencia el aumento de las zonas de vulnerabilidad (Bauman, 2011).

En la actualidad, somos testigos de cómo los intentos por crear o, mejor dicho, fingir la creación de mecanismos que eliminen situaciones consideradas como vergonzosas para una sociedad moderna son inútiles cuando se construyen al mismo tiempo unas fronteras más permeables y débiles entre las distintas situaciones sociales (Bueno, 2000: 27) hacia las zonas de vulnerabilidad. De ahí que la puesta en marcha, sin más, de servicios o instituciones especializadas que trabajan únicamente con determinados sectores de la población (aquellos estigmatizados, los que encontramos afuera) pueda resultar una utopía o conducir a un desgaste personal cuando, paralelamente, no se produce un verdadero cambio estructural que elimine esas barreras generadoras de desigualdad.

Pero, como hemos mencionado, la exclusión es un concepto dinámico e históricamente cada sociedad ha definido sus propios límites y fronteras, así como los mecanismos para afrontar las situaciones generadas (Bueno, 2000). Es cierto que el concepto, en

cualquier caso, alude a todo aquello que se opone a la imagen ideal que la sociedad ofrece de sí misma; sin embargo, cada sociedad define qué rasgos concretos se corresponden con el ideal que alcanzar vigente (Castel, 1995).

Retomando el caso concreto que nos ocupa, al hablar del sinhogarismo hacemos referencia a la forma más radical de exclusión (Rubio, 2007), por la que se evidencia la actuación de los factores personales exclusógenos en colectivos socialmente vulnerables (Cabrera, 1998). Es decir, colectivos que agrupan una serie de características que los colocan en una situación de desventaja social.

Hablamos, pues, de situaciones de extrema vulnerabilidad. No tanto por el aislamiento social al que la persona pueda verse sometida, sino, como señala Bachiller (2010) y refuerza Gámez (2018) al abordar el sinhogarismo desde un enfoque de género, rompiendo con la vinculación tradicional establecida entre persona sin hogar y aislamiento, más bien por la precariedad extrema que condiciona su socialización. Una socialización fundamentada en el etiquetaje social y la verticalidad de las relaciones que, a fin de cuentas, retroalimenta la exclusión.

Con relación a esta idea, nos parece fundamental introducir la *teoría de las representaciones sociales* de Moscovici (1979), desde la cual quisiéramos evidenciar cómo el entorno social simbólico que nos rodea puede hacer que lleguemos a interiorizar y asumir que el hecho de que haya personas viviendo en las calles de nuestras ciudades sea algo aceptable, inevitable o incluso merecido por determinadas características personales o rasgos que iremos analizando.

Y es que las representaciones sociales, concepto vinculado al constructivismo y al paradigma situacionista proveniente de la perspectiva epistemológica comprensiva y hermenéutica, hacen referencia a «sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa» (Chourio, 2012: 202).

Respecto a la población sin hogar, si bien puede parecer que el planteamiento tradicional que vinculaba el sinhogarismo con factores individuales está superado y, progresivamente, es mayor el número de voces que apuntan también a fallos estructurales e institucionales

como responsables de la existencia de este tipo de situaciones en las que se ven inmersas personas que han vivido procesos de exclusión multifactoriales, lo cierto es que sigue siendo habitual escuchar discursos que caen en la estigmatización y la culpabilización. Algo que ocurre con mayor intensidad si cabe en relación con aquellas personas que padecen las formas más severas de exclusión residencial y prolongadas en el tiempo, como son las que nos conciernen.

Ignoramos así la vasta diversidad que caracteriza a la población sin hogar, cuyo único elemento común es la ausencia de una vivienda digna y adecuada. No en vano, FEANTSA (European Federation of National Organisations working with the Homeless), mediante su Observatorio Europeo del Sinhogarismo (European Observatory on Homelessness), solo hace referencia a esta característica cuando define a las personas sin hogar: aquellas que no pueden acceder o conservar un alojamiento adecuado, adaptado a su situación personal, permanente y que proporcione un marco estable de convivencia, ya sea por razones económicas u otras barreras sociales, ya sea porque presentan dificultades personales para llevar una vida autónoma (Avramov, 1995).

A partir de esta definición, el observatorio estableció en el año 2005 una tipología del fenómeno del sinhogarismo conocida como ETHOS (*European Typology on Homelessness*), en la que se distinguen cuatro categorías principales según el grado de exclusión residencial: *sin techo* (ausencia de un espacio físico para vivir), *sin vivienda* (presencia de espacio físico, pero sin las condiciones necesarias de privacidad ni la titularidad legal de este), *vivienda insegura* (presencia de espacio físico pero sin permiso legal para su utilización como vivienda) y *vivienda inadecuada* (presencia de un espacio que no reúne las condiciones adecuadas para la habitabilidad) (Ajuntament de Barcelona, 2017).

Paralelamente, estas cuatro categorías quedarían subdivididas en otras trece más operativas, teniendo en cuenta los tres dominios que constituyen un hogar (dominio físico, dominio social y dominio legal) (Matulic, 2010).

De esta forma, la situación de sin hogar quedaría igualmente representada por quien vive en un parque y por quien reside en una vivienda en condiciones de hacinamiento.

Aun así, atendiendo a nuestro objeto de estudio, en esta ocasión nos hemos centrado en el *sinhogarismo restringido*, aquel que se circunscribe a las situaciones más extremas de falta de vivienda (Cabrera y Rubio, 2008).

Por ello, aunque empleemos de forma genérica la expresión *persona* (en situación de) *sin hogar*, cabe especificar que nos estaremos refiriendo fundamentalmente a la primera categoría de la clasificación ETHOS. Es decir, *Sin techo*, lo cual implica: vivir a la intemperie o en un espacio público (subcategoría 1), o en alojamientos de emergencia y refugios nocturnos (subcategoría 2). A esta categoría se sumará otra subcategoría enmarcada en la principal de *Sin vivienda*, la que representa el hecho de vivir en albergues o alojamientos temporales para personas sin hogar (subcategoría 3).

Cabe decir que también podrán encontrarse referencias a situaciones que por su definición estricta se corresponderían con la subcategoría 11.3 de la clasificación ETHOS (*Ocupación ilegal de un edificio: okupas*). Sin embargo, se trata de testimonios de personas que alternan vida a la intemperie con vida en edificios ocupados. Y es que ni qué decir tiene que, en tanto que el *sinhogarismo* es un fenómeno dinámico, «muchas personas pueden cambiar su situación residencial en periodos breves de tiempo o en diferentes estaciones del año» (Fernández, 2016: 71).

Otra de las características comunes en la población objeto de estudio era el haber padecido la situación de *sinhogarismo* durante tres o más años. Esto se debe a que nos interesaban aquellas situaciones prolongadas en el tiempo, pues nos ofrecen la posibilidad de estudiar con más detalle la evolución del fenómeno en una misma persona, así como los factores reproductores o desactivadores en sus formas más extremas.

Y es que, conforme se alarga una situación de este tipo, «el deterioro, la actitud mental, y la misma identidad social sufren una profundísima transformación por el mero hecho de ver prolongarse lo que en muchos casos se empezó considerando solo un bache, una mala racha pasajera» (Cabrera, 1998: 255).

Para poder ahondar en estas cuestiones, hemos contado con la visión y experiencia de distintos agentes significativos, como son las personas afectadas (personas en situación de *sin hogar*),

profesionales que trabajan en el ámbito de la atención a personas sin hogar, figuras con responsabilidad en la gestión de recursos destinados a este grupo poblacional y personas expertas e investigadoras en esta materia.

La tabla 1 plasma, de forma gráfica y visual, los distintos agentes que han sido consultados (fuentes de información codificadas cuyas citas se intercalan a lo largo del libro) mediante diferentes técnicas narrativas de recogida de información (entrevista en profundidad, historia de vida y grupo de discusión).

TABLA 1
Fuentes de información codificadas

<i>FUENTE</i>	<i>CÓDIGO</i>	<i>SIGNIFICADO</i>
Personas que han vivido un episodio de sinhogarismo prolongado	JSME	Primer episodio antes de los 30 años, sin hogar actualmente, mujer, nac. española
	JSHE1	Primer episodio antes de los 30 años, sin hogar actualmente, hombre, nac. española
	JSHE2	Primer episodio antes de los 30 años, sin hogar actualmente, hombre, nac. española
	JSHE3	Primer episodio antes de los 30 años, sin hogar actualmente, hombre, nac. española
	JVME	Primer episodio antes de los 30 años, ya no está sin hogar, mujer, nac. española
	JVHE	Primer episodio antes de los 30 años, ya no está sin hogar, hombre, nac. española
	ASME	Primer episodio a los 30 o después de los 30 años, sin hogar actualmente, mujer, nac. española
	ASHE	Primer episodio a los 30 o después de los 30 años, sin hogar actualmente, hombre, nac. española
	AVME	Primer episodio a los 30 o después de los 30 años, ya no está sin hogar, mujer, nac. española

TABLA 1 (cont.)
Fuentes de información codificadas

<i>FUENTE</i>	<i>CÓDIGO</i>	<i>SIGNIFICADO</i>
Personas que han vivido un episodio de sinhogarismo prolongado	AVHE2	Primer episodio a los 30 o después de los 30 años, ya no está sin hogar, hombre, nac. española
	JSMO	Primer episodio antes de los 30 años, sin hogar actualmente, mujer, sin nac. española
	JSHO1	Primer episodio antes de los 30 años, sin hogar actualmente, hombre, sin nac. española
	JSHO2	Primer episodio antes de los 30 años, sin hogar actualmente, hombre, sin nac. española
	JSHO3	Primer episodio antes de los 30 años, sin hogar actualmente, hombre, sin nac. española
	JVHO	Primer episodio antes de los 30 años, ya no está sin hogar, hombre, sin nac. española
	ASMO	Primer episodio a los 30 o después de los 30 años, sin hogar actualmente, mujer, sin nac. española
	ASHO1	Primer episodio a los 30 o después de los 30 años, sin hogar actualmente, hombre, sin nac. española
	ASHO2	Primer episodio a los 30 o después de los 30 años, sin hogar actualmente, hombre, sin nac. española
	AVMO	Primer episodio a los 30 o después de los 30 años, ya no está sin hogar, mujer, sin nac. española
	AVHO	Primer episodio a los 30 o después de los 30 años, ya no está sin hogar, hombre, sin nac. española
	AVHE1	Primer episodio a los 30 o después de los 30 años, ya no está sin hogar, hombre, nac. española
Gestoras	GAYSSH	Gestor, ayuntamiento, s. Sociales, hombre

TABLA 1 (cont.)
Fuentes de información codificadas

<i>FUENTE</i>	<i>CÓDIGO</i>	<i>SIGNIFICADO</i>
Gestoras	GTSVIJPH	Gestor, tercer sector, vivienda jóvenes, profesionalizado, hombre
	GTSALPM	Gestor, tercer sector, albergue, profesionalizado, mujer
	GTSTCNH	Gestor, tercer sector, trabajo de calle, no profesionalizado, hombre
	GTSBIDPH	Gestor, tercer sector, baja exigencia / inmigración / drogodependencias, profesionalizado, hombre
Profesionales	GD- TTSC	Grupo discusión - técnico, tercer sector, centro sociocupacional, hombre
	GD-TTSALM	Grupo discusión - técnico, tercer sector, albergue, mujer
	GD-TAYACM	Grupo discusión - técnico, ayuntamiento, acogida, mujer
	GD-TTSVIM	Grupo discusión - técnico, tercer sector, vivienda, mujer
	GD-TTSBM	Grupo discusión - técnico, tercer sector, baja exigencia, mujer
Expertas	EXU1	Experta, profesor universidad
	EXU2	Experta, profesor universidad
	EXAYSS	Experta, ayuntamiento, servicios sociales

Fuente: elaboración propia (2021).

El objetivo es identificar aquellos elementos comunes que están presentes en los diferentes discursos al referirse al fenómeno del sinhogarismo y adentrarnos en la construcción que se realiza sobre este grupo poblacional, tanto desde fuera (profesionales, instituciones y expertos) como desde dentro (por las propias personas sin hogar), evidenciando si este tipo de construcciones condicionan las relaciones que se crean, y si retroalimentan o no la situación residencial. Sumado a ello, resulta clave conocer qué ocurre y qué salidas encuentran las personas que durante un periodo más o menos prolongado de su vida han carecido de vivienda.

Partiendo, por tanto, del enfoque constructivista para analizar qué factores contribuyen a la reproducción del sinhogarismo, así como aquellos que, por el contrario, fomentan la autonomía y salud necesaria para cambiar de situación residencial y dejar de depender de los recursos asistenciales especializados para personas sin techo, este libro acoge una reflexión crítica sobre el papel de los dispositivos existentes en la ciudad de València de cara a la generación de dependencia y reproducción del fenómeno, o, por el contrario, de cara a su desactivación. Buscamos así sistematizar buenas prácticas, plantear criterios y ofrecer propuestas de actuación que aporten calidad, eficacia y rentabilidad.

Como apunta Fernández (2016: 53), hay una necesidad real, por parte de los dispositivos diseñados para la atención a población sin hogar, de recopilar «las experiencias y preferencias de las personas que los utilizan porque de ellas se pueden extraer indicaciones para la mejora en la prestación del servicio y también identificar las tendencias para facilitar la salida el sinhogarismo».

Como hemos mencionado, nos centraremos en la ciudad de València, aunque adoptando un modelo de análisis que, desde la sistematización de indicadores, permita realizar diagnósticos en investigación básica y operativa aplicables a otras ciudades.

De esta manera, el libro se estructura en siete capítulos con temática variada pero vinculada al sinhogarismo, a los que se suman unas reflexiones finales. Cabe decir que cada capítulo, tras una aproximación general al tema en cuestión, incluye un apartado relativo a las especificidades propias de la realidad valenciana en el que se intercalan los testimonios de sus protagonistas.

Así, tras un primer capítulo en el que se repasa la evolución sociológica de la población sin hogar, en el segundo capítulo se profundiza en el sinhogarismo de larga duración. El tercer capítulo expone los distintos modelos de atención y, de forma concreta, se analiza en profundidad y con detalle la red de atención de la ciudad. Seguidamente, el cuarto capítulo plantea cómo ha sido afrontada tradicionalmente esta problemática desde los servicios sociales, mientras que en el quinto se analiza el papel de la vivienda. El sexto capítulo expone las estrategias empleadas de cara al abordaje del sinhogarismo, y en el séptimo se plantea la dicotomía entre la búsqueda de la gestión o la erradicación del fenómeno.



Mendigos, vagabundos, sintecho, indigentes, transeúntes, carrileros, etcétera. ¿Se ajustan a la realidad estas etiquetas? ¿Nos estamos refiriendo a personas desadaptadas incapaces de mantener una vivienda y condenadas a vivir para siempre a la intemperie? ¿O por el contrario se trata de situaciones reversibles? ¿Qué factores contribuyen a ello?

Desde un enfoque constructivista, esta obra ofrece una aproximación a la exclusión residencial en sus formas más agudas (sinhogarismo literal o restringido) y prolongadas en el tiempo a partir de la revisión bibliográfica y el acercamiento a la visión y experiencia de diversos agentes significativos, como las propias personas afectadas (en situación de sin hogar), profesionales que trabajan en el ámbito del sinhogarismo, así como responsables en la gestión de recursos destinados a este grupo poblacional y expertas e investigadoras en esta materia.

Sus testimonios y análisis han permitido ir respondiendo a las cuestiones planteadas en relación con la prevención, la planificación, la gestión e incluso la erradicación o desactivación del sinhogarismo, contextualizando todo ello en la ciudad de València.

